

MENS

A 6,5 km de Malpica se encuentra la aldea de Mens, en un fértil valle que une las localidades costeras del norte de Bergantiños con el interior de la comarca. Zona de larga tradición por su riqueza en recursos agrícolas, ganaderos, pesqueros y mineros, atesora restos megalíticos, castreños, romanos, medievales y modernos. El monumento más conocido de la zona son las Torres de Mens, una fortificación construida en el siglo XV por Lope Sánchez de Moscoso sobre las ruinas de un castillo destruido durante las revueltas irmandiñas acaecidas esa misma centuria y que se erige a escasos metros de la iglesia de Santiago. Con la división eclesiástica de la archidiócesis compostelana fijada por el arzobispo don Pedro Suárez de Deza a mediados del siglo XII, Mens quedó incluida en el arciprestazgo de Seaia, integrado desde 2009 en el de Bergantiños.

El origen de este templo es el monasterio benedictino de *Magna Salaia* o *Salagia*, fundado en la segunda mitad del siglo X, en tiempos del obispo compostelano Sisnando II. Esta datación se basa en la inscripción hallada en un muro de cierre junto al recinto eclesiástico, que ha sido interpretada por Barral Iglesias como E : MII (era de 1002; es decir, el año 964). Se cree que la cristianización de esta zona, conocida como *valle Salagie*, fue anterior a esta fecha, produciéndose entre época tardorromana (siglos IV-V) o suevo-visigótica (siglos VI-VIII). En la vecina iglesia de San Martiño de Cores se han encontrado restos romanos y altomedievales, y en el ábside lateral derecho de la iglesia de Mens se conserva el tablero de un ara de caliza, que se cree que perteneció a una basílica anterior. Para Barral Iglesias, entre las iglesias "offerenciales" de la Salagia citadas en el diploma de 866 del monarca Alfonso III estaría el cenobio de Mens. Pero la primera noticia documental donde se cita dicho monasterio es la donación de Pedro Froilaz, conde de Traba, al monasterio de Santo Tomé de Nemeño (Nemeño), realizada en 1105 y firmada por el abad de Mens: *auctor et operatur harum litterarum Recamundus abbas monasterii magnosalagie*, junto con los obispos de Santiago y Mondoñedo, y los abades de Antealtares, Pinario y Moraime. En 1154 el papa Anastasio IV cita el *Monasterium Meens* al confirmar las posesiones de la iglesia compostelana, volviendo a constar en la confirmación de Alejandro III de 1178. En 1199 Urraca Fernández de Traba, nieta de Pedro Froilaz, dejó una manda testamentaria al monasterio. Tras la reforma monástica de los siglos XV y XVI el cenobio pasó a depender de San Martín Pinario, al que perteneció poco tiempo, pues en 1535 el papa Paulo III concedió la permuta de los derechos que este monasterio tenía sobre Mens por los de Santa María de Cambre, pasando a ser propiedad de la Colegiata de A Coruña.

La iglesia de Santiago de Mens fue declarada Monumento Histórico-Artístico por el Real Decreto 1675/1979 de 25 de mayo de 1979, que fue publicado en el B.O.E. de 9 de julio de dicho año.

Iglesia de Santiago

Las dependencias del monasterio de Mens han desaparecido y del cenobio sólo ha quedado la iglesia: un edificio prerrománico de planta basilical con tres naves –muy semejante a Ansemil–, que fue reformado en el siglo XII. Esta intervención modificó la estructura prerrománica al añadirsele una monumental cabecera románica

de tres ábsides, compuesta de un ábside central semidecagonal, con un primer tramo recto, y dos laterales de menores dimensiones y planta semicircular. Estos se cubren con bóveda de cascarón, mientras que el central presenta, además, una bóveda de cañón cerrando el tramo recto. Las dimensiones de las capillas están en correspondencia con

las de las naves, cuya articulación se realiza mediante pilares prerrománicos de sección cuadrada, unidos por arcos formeros de medio punto sobre los que descansa un muro que en origen presentaría varios vanos para la iluminación de la nave central. La altura de la cabecera románica obligó a adaptar la del cuerpo de la iglesia, aumentándose en el tercio superior de los lienzos laterales y en los muros de la nave central a partir del trasdós de los arcos. Hoy en día el edificio cuenta con una cubierta lúnea a dos aguas, sostenida por unos pendolones de madera coronados por zapatas con decoración de círculos y rosetas, y unas cartelas añadidas en el siglo XVI. Este tipo de soportes de artesanado es excepcional y se encuentra en Mens, en el vecino templo de San Martiño de Cores y en Santiago de Cereixo (Vimianzo).

Para Barral la reforma románica afectó también a la planta y la longitud del templo: el edificio prerrománico constaría de cuatro tramos, que en las naves laterales fueron reducidos a tres tras la reforma del siglo XII. Nosotros, por el contrario, creemos que la planta basilical de cuatro tramos se mantuvo hasta, aproximadamente, el siglo XVIII. Si nos fijamos con atención en los muros laterales, se aprecia cómo las cornisas románicas se interrumpen de forma abrupta y los esquinales se refuerzan con contrafuertes modernos, que serían innecesarios si la fachada occidental románica se

iniciase en este punto. Los muros que cierran los frentes occidentales de las naves laterales presentan dos ventanas con marcos acodados, que por su simplicidad nos llevan hacia un barroco tardío. En este momento fue cuando la longitud de dichas naves se redujo a tres tramos, mientras que la central conservaba el largo original. En el exterior de su lienzo norte todavía es posible ver embutido en los paramentos el arco de medio punto prerrománico con parte de su pilar occidental. Con esto podemos concluir que tras la construcción de la cabecera se respetó en lo fundamental el plan del edificio, pero se levantaron nuevos muros laterales y una fachada oeste acorde con el arte del momento, de la que han quedado distintos restos materiales y documentales.

En el interior del templo, el acceso a la capilla mayor se realiza a través de un arco triunfal de medio punto doblado de perfil recto. La dobladura descarga en el muro, apoyándose en una imposta en nacela, mientras que el arco menor voltea sobre un par de esbeltas columnas entregas. Estos soportes se sobreelevan mediante un zócalo o bancal que recorre el interior de la capilla mayor, sirviendo de arranque a las columnas adosadas que articulan el muro. Las del triunfal presentan basas áticas con plintos cajeados con decoración de bolas en los ángulos, un primer toro ancho y aplastado, escocia y segundo toro fino. Los capiteles se exornan con grandes hojas dispues-



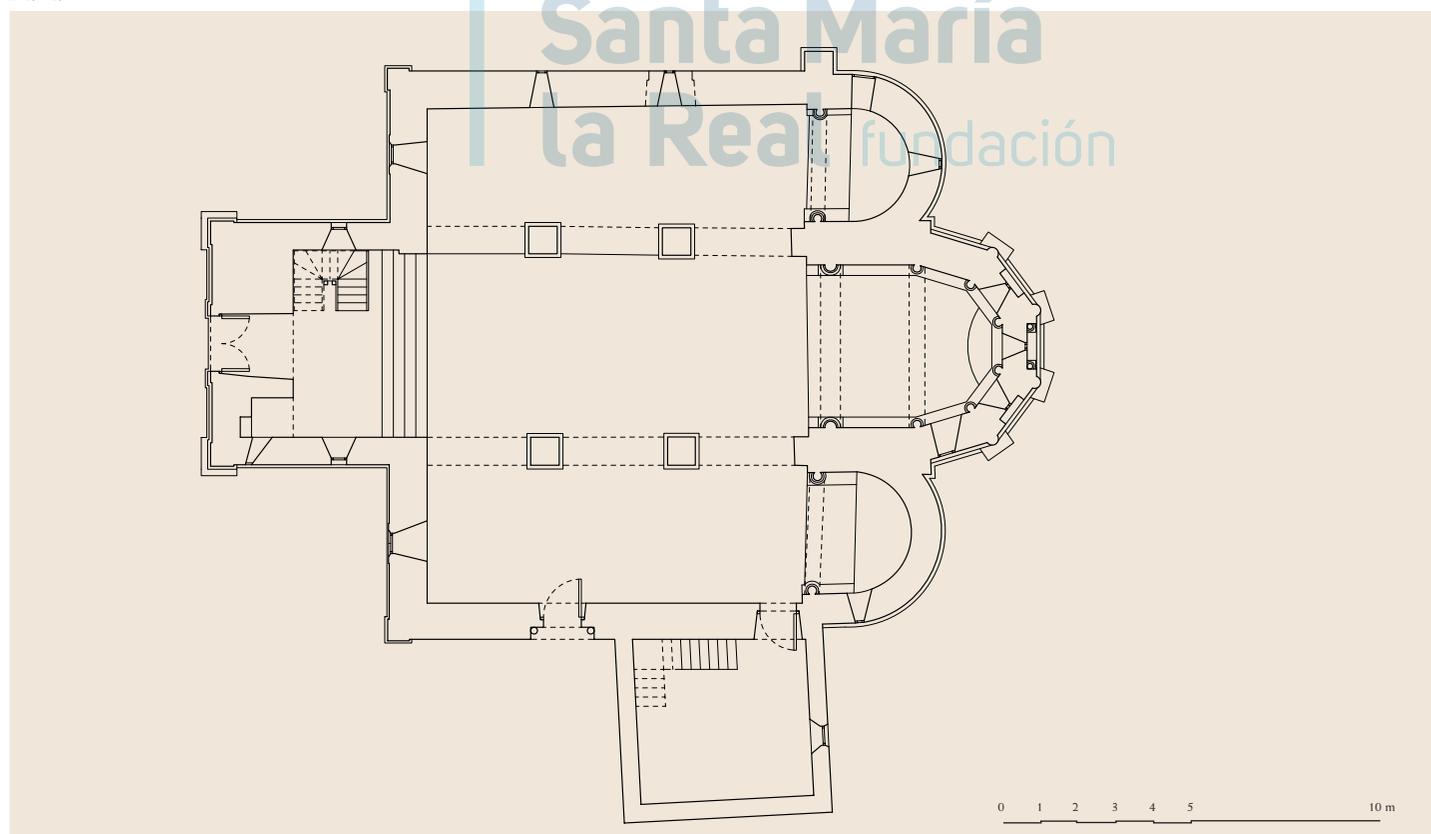
Ábsides

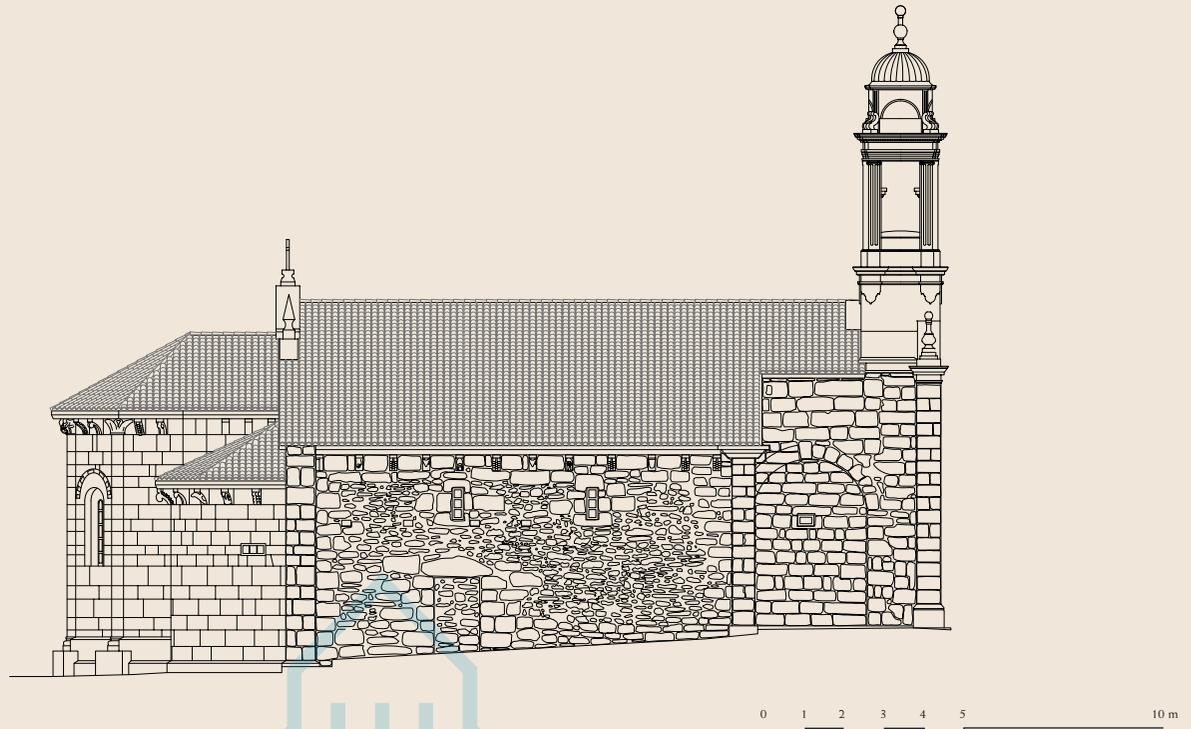
tas en dos registros a partir de los modelos desarrollados en el transepto de la catedral de Santiago. El capitel de la epístola presenta hojas planas con nervios profundamente excavados y las puntas vueltas cobijando pomas que se separan del núcleo de la cesta. Sobre ellas se disponen caulículos con los vértices enroscados, también con mucho vuelo. En el del evangelio, la vegetación permanece pegada al núcleo de la cesta. Las hojas vuelven a presentar nervios de labra muy profunda, pero su superficie deja de ser lisa para decorarse con hojuelas y bordes carnosos. Las puntas de las hojas se enroscan, al igual que los caulículos que se apoyan en ellas, combándolas lo justo para dar volumen a la pieza en su tercio superior. Sobre los capiteles se disponen dos cimacios con perfil en nacela y listel superior, que se impostan en el testero de la nave y hacia el interior del presbiterio.

Como comentamos al analizar la planta del templo, el primer tramo de la capilla mayor es recto y se cubre con una bóveda de cañón reforzada con un arco fajón de idéntica sección y luz que el inferior del arco triunfal. Se sustenta mediante columnas adosadas muy estilizadas realizadas sobre el zócalo, compuestas de basas áticas de plinto circular, fustes esbeltos de dos o tres piezas, y capiteles vegetales de inspiración gelmiriana, al igual que los del

arco triunfal. Ambos presentan dos grandes hojas planas que ocupan el frente y los ángulos delanteros de la pieza, y sendas hojas menores para sus caras laterales; todas ellas con nervios excavados, la superficie decorada con hojillas lanceoladas, grueso borde y puntas enroscadas. El capitel de la epístola es el más elaborado de los dos, sus hojas son más voladas, con los vértices enroscados en volutas y los ejes perlados. El del evangelio es más contenido y menos vistoso. Sobre ellos se dispone el mismo modelo de cimacio con nacela y listel empleado en las columnas del triunfal. Los muros del ábside semidecagonal se articulan mediante cinco arcos de medio punto sobre columnas adosadas que arrancan del zócalo que recorre el presbiterio. Los paños laterales, cuyas arquerías son más altas, son ciegos –aunque bajo el meridional se abrió una ventana rectangular en algún momento posterior–. Los tres tramos centrales presentan amplias saeteras con abocinamiento interno. Las columnas que soportan la arquería siguen el modelo de las del fajón. Sus capiteles vegetales responden a dos modelos que se disponen de manera alternativa: uno de grandes hojas planas cuyos vértices se doblan sosteniendo una poma, y el otro de hojas planas con el nervio aristado y perfil puntiagudo. Los lienzos del tramo recto y del ábside de la capilla mayor están recorridos por una

Planta



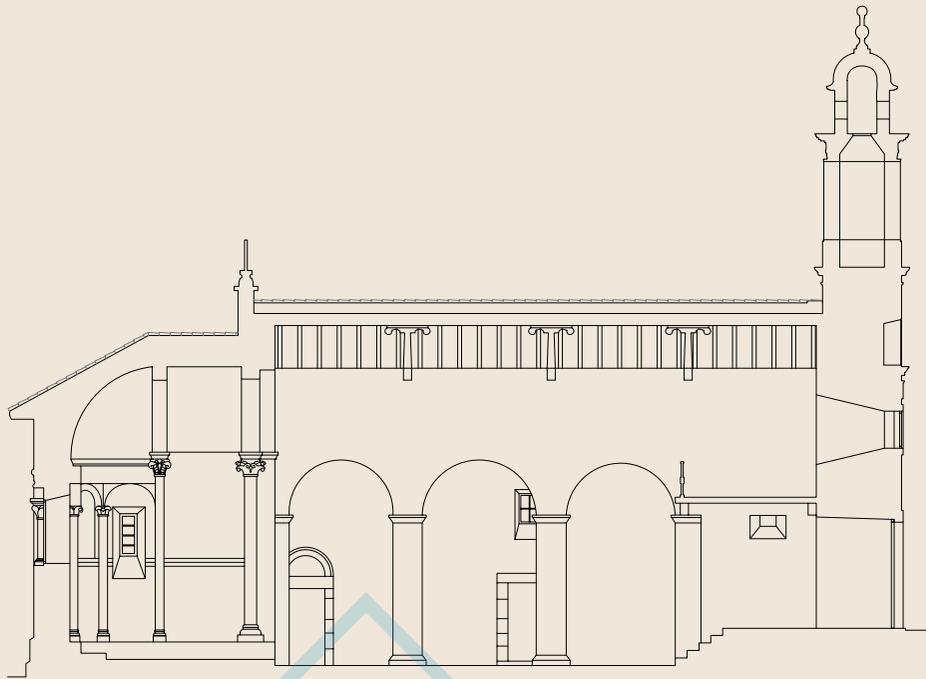


Alzado norte

Alzado sur

Santa María la Real fundación





0 1 2 3 4 5 10 m

Sección longitudinal

Alzado este

Santa María la Real fundación



0 1 2 3 4 5 10 m

imposta de gran resalte bajo la que se dispone una línea de billetes. Hoy en día el espacio está presidido por una imagen de Santiago el Mayor que presenta una iconografía híbrida: porta el bordón que lo caracteriza como peregrino, pero también presenta las características de su imagen apostólica, con túnica larga, los pies descalzos y el libro. Esta figura debió de realizarse en el siglo XIV.

Los ábsides laterales son semicirculares. En ambos casos se accede a su interior mediante un arco de medio punto doblado, con las dos roscas de perfil recto. La capilla septentrional conserva una saetera románica, abriéndose a posteriori una ventana en su lado norte, posiblemente al mismo tiempo que en el meridional se abría otro vano en su cara sur. El exterior reposa en los testeros, apoyándose en una línea de imposta con perfil en nacela y listel superior, y el inferior se alza sobre columnas adosadas dispuestas sobre una bancada que, como en la capilla mayor, recorre el perímetro de los ábsides. Las columnas presentan una tipología similar a las que sostienen el fajón del presbiterio. Sus capiteles toman de nuevo modelos gelmirianos: con decoración vegetal de grandes hojas planas con puntas lanceoladas que pueden ser lisas (como en el capitel sur del ábside del evangelio), con decoración de hojillas (capitel norte del ábside de la epístola) o sosteniendo pomas (capitel sur de este mismo ábside). La salvedad la encontramos en el capitel norte del ábside del evangelio, que se exorna con dos leones, dispuestos uno tras otro mirando hacia el interior de la capilla. Ocupan las dos caras visibles del capitel y se representan con las fauces abiertas. Las melenas se organizan en gruesos y largos mechones que corren hacia el lomo.

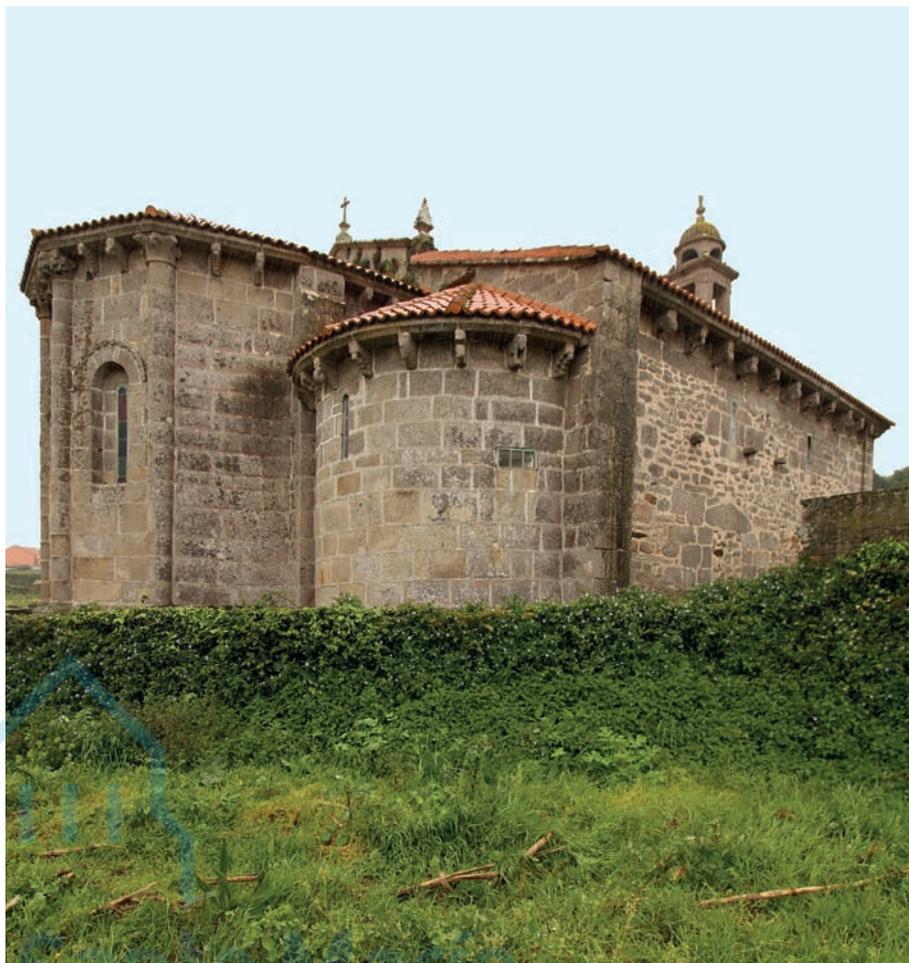
En el cuerpo de la iglesia el único vestigio románico reconocible son dos ventanas con abocinamiento interno y una modesta puerta con arco de medio punto hacia el interior.

En el exterior del edificio lo más destacado es la cabecera, conservada íntegramente y presidida por el ábside central poligonal que se erige sobre un zócalo retallado. La intersección con los ábsides laterales se refuerza mediante contrafuertes, mientras que las aristas del semidecágono se refuerzan con semicolumnas erigidas sobre un podio prismático. Presentan basas áticas con plintos cilíndricos, fustes entregos, y están coronadas por capiteles vegetales –semejantes a los vistos en el interior del templo–, y uno de ellos figurado, labrado con las imágenes de un lector, un personaje que muestra impudicamente sus nalgas y por un músico que tañe una fídula. Sobre las columnas corre el alero, compuesto de una cornisa de cobija recta y perfil en nacela sustentada por diez canecillos agrupados por pares en cada tramo del semidecágono del ábside. Comenzando

por el frente meridional, la primera pareja es de canes vegetales, el primero rematado en voluta y el segundo con una bola; la segunda pareja es de dos figurados, con un lector y un acróbata mostrando de manera ostentosa sus genitales; el central cuenta con el mismo tipo de figuras dispuestas en orden inverso; el siguiente tramo hacia el norte presenta un canecillo de modillones y otro con una hoja rematada en una poma, al igual que el último. En las caras centrales del ábside se abren tres ventanas. Las laterales presentan un arco de medio punto en arista viva, apoyado directamente en las jambas del vano y exornado con una chambrana de billetes. La decoración se enriquece en la ventana central, que presenta una arquivolta de doble bocel sustentada por columnas acodilladas con capiteles vegetales y cimacios en nacela que se impostan en el muro.

Los ábsides laterales se levantan sobre un zócalo de menor altura que el de la capilla mayor. Su principal característica es la sobriedad. Sus muros lisos y sin articular contrastan con el ábside central. El meridional se horada con un vano rectangular de época moderna y el septentrional presenta el hueco de una saetera románica y una segunda abertura rectangular semejante a la del ábside sur. En ellos el componente ornamental se concentra en los canecillos que sustentan la cornisa. En el ábside meridional estas ménsulas se decoran con elementos vegetales –tres de hojas sosteniendo pomas y uno de tallos entrelazados–, dos con rollos y uno de proa de nave. En el septentrional, además de canes vegetales y de rollos según el modelo visto para el anterior ábside lateral, se conservan dos piezas zoomórficas –una cabeza de carnero y un felino de cuerpo entero con la cabeza vuelta hacia el espectador–, otra con un acróbata haciendo ostentación del bajo cuerpo y una pieza recorrida por dos boceles.

En lo que concierne al exterior de la nave, la fachada norte ha perdido gran parte de la sillería románica, que fue sustituida por mampostería. Las piezas del siglo XII se concentran en el esquinal oriental, en las partes altas del muro y en el entorno de los vanos: dos saeteras y una sencilla puerta con dintel pentagonal, hoy cegada. Barral Iglesias consideró que el lienzo de mampostería formaba parte de la fábrica románica; sin embargo, se observa que los mampuestos son iguales a los empleados en el relleno del acceso norte, por lo que entendemos que es una intervención posterior que pudo tener lugar al desmontarse las dependencias claustrales, que estarían dispuestas en esta zona. Al este de la puerta se conservan dos epígrafes labrados en relieve con un elevado grado de deterioro, que han sido interpretados por Barral Iglesias. Según su lectura dejan constancia de la fecha de la reforma románica y los nombres del abad y el autor. El primero reza: ERA MCLXXII:



Exterior desde el lado noreste

ME FEQ(u)IT GUNSA. Por lo que la remodelación habría concluido en el 1134 bajo la dirección del maestro Gunsalvus.

En la segunda inscripción leyó lo siguiente:

IN N(o)MINE D(omi)NE X(risti) IH(e)S(u) HONOREM
S(ancte) MARIE VIRGI(ni)S ET S(anc)TOR(um) OM(n)IUM.
REMAVIRA AB(a)S

El frente septentrional conserva buena parte del alero románico, con el modelo de cornisa visto en la cabecera –de cobija recta y perfil en nacela–, sostenida por doce canes labrados con elementos semejantes a los de los ábsides: vegetales con bolas, de rollos y con figuración zoomórfica –de cabeza de carnero y con los cuartos delanteros de una bestia– y antropomórfica –un contorsionista y un hombre con hidrocefalia–. Si comparamos estas piezas con las ménsulas de las capillas, observamos que su calidad técnica es inferior y el resultado final más tosco, especialmente aquellas que representan figuras humanas. Esta misma tosquedad se aprecia en el contorsionista del ábside norte, así como en los canes de rollos, por lo que podría-

mos hallarnos ante dos talleres o maestros distintos: uno encargado de la escultura de la fachada meridional, del ábside sur y la capilla mayor, y otro que habría realizado las esculturas del ábside norte y del frente septentrional.

En la fachada sur, a la que se adosó la sacristía moderna, se conservan la puerta románica, un fragmento del alero y un grupo de sillares en el arranque y mitad occidental de los muros. La portada se compone de una arquivolta con la primera rosca en arista y la segunda decorada con triple hilera de tacos. El arco, de sección recta, se sustenta mediante columnas acodilladas, de proporciones esbeltas pero sin basa, y decoradas por capiteles con motivos vegetales muy semejantes a los que encontramos tanto en el interior del templo como en la decoración del ábside central. Sobre estas piezas se dispone un cimacio en nacela que se prolonga hacia el interior del muro a modo de imposta. Bajo el arco se dispone un tímpano liso. La cornisa sigue el modelo visto en los frentes comentados y se apoya en canes vegetales con bola, todos siguiendo la misma tipología.

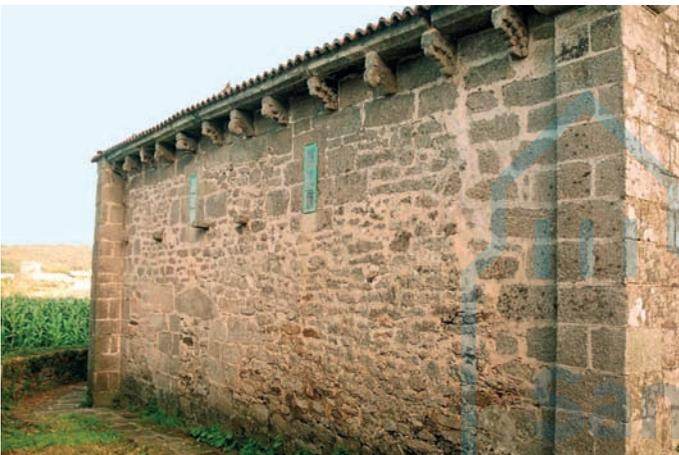
La fachada principal románica desapareció a finales del siglo XIX. Sin embargo, Ángel del Castillo publicó un



Canecillos del ábside central. Exhibicionistas



Canecillos del ábside central. Exhibicionistas



Muro norte



Inscripciones del muro norte

dibujo anterior a esta intervención donde se representa el esquema del frente occidental de Mens, correspondiente a la nave central, ya que en el siglo XVIII se habría producido el acortamiento de las laterales, según explicamos al analizar la planta del templo. En diseño se ve una puerta formada por doble arquivolta sostenida por dos pares de columnas acodilladas, con basas áticas y capiteles decorados sobre los se apoyan cimacios en nacela prolongados en impostas, como los que encontramos en otras puertas y arcadas del templo. La primera rosca parece de doble bocel, mientras que la exterior contaría con una decoración geométrica de tacos o billetes. Bajo la arquivolta se disponía un tímpano liso apoyado en un par de mochetas con decoración escultórica. Dividía la fachada un tejazoz sostenido por ménsulas entre las que había tabicas decoradas con rosetas, y sobre él un vano guarnecido por una arquivolta de medio punto muy ornamentada, sustentada por estilizadas columnillas. El arco se componía de un bo-

cel seguido de una media caña, y estaba cobijado por una segunda rosca formada por un arco tetralobulado, todo ello exornado con una chambrana con billetes o ajedrezado. Como apuntó Barral Iglesias, la disposición de este tipo de ventanas en la fachada principal no es muy frecuente en los templos románicos, siendo propias de las cabeceras. Un esquema compositivo de fachada similar lo encontramos en la portada norte de la colegiata de Sar, en Santiago de Compostela, donde sobre la puerta abocinada se dispone un tejazoz sostenido por canes y con decoración de rosetas en tableros y cobijas, y encima de él una ventana bajo arco de medio punto muy sencillo, decorado con chambrana. También el frente occidental de Santo Tomé de Salto (Oza dos Ríos) se corona con una vistosa ventana con arquivoltas de profusa decoración; pero el único templo donde se imita la fachada desaparecida de Mens es San Pedro de Leis (Muxía), que presenta estrechas similitudes con el dibujo de Ángel del Castillo. Por su parte, la tipología

y el ornato del tejazoz recuerdan a la Portada de Platerías y a otras iglesias de filiación gelmiriana, como la dedicada a Santa María Salomé, en Compostela, o la citada de Sar, ambas realizadas en las décadas centrales del XII.

A pesar de haberse construido en dos etapas considerablemente separadas en el tiempo, y con dos estilos artísticos distintos, la planta se ajusta en lo fundamental a la tipología basilical propia de las iglesias monásticas gallegas. En la provincia de A Coruña la encontramos en las iglesias de San Martiño de Xuvia, San Salvador de Bergondo, Santa María de Mezonzo, San Xulián de Moraime o Santa María de Sar, todas ellas de tres naves y con importante cabecera triabsidal. Menos frecuentes en la provincia coruñesa son los templos cuya capilla mayor está formada por un ábside de planta semidecagonal por dentro y por fuera. Este tipo de espacio se introduce en la cabecera de la catedral de Santiago, en las capillas limítrofes con el transepto, y se reproduce en los presbiterios de San Jorge de Codeseda (A Estrada), Santa Eulalia de Losón (Lalín), San Tomé de Piñeiro (Marín) y Santa María de Casteláns (O Covelo), todas en la provincia de Pontevedra.

El empleo de columnas adosadas para el apeo de los arcos triunfales de los ábsides laterales no es exclusivo de Mens, y lo encontramos también en Santa María de Sar, uno de los principales templos coruñeses levantados a mediados del XII. El influjo de los talleres compostelanos que trabajaron en la construcción del transepto de la catedral de Santiago aflora en toda la fábrica románica, y especialmente en los detalles escultóricos de capiteles y canecillos, donde el conocimiento de las técnicas y motivos de época gelmiriana resulta evidente. Las ménsulas se inspiran en algunas de las imágenes que decoran el alero de la Portada de Platerías, según Castiñeiras realizado entre 1117 y 1122. Tanto el capitel figurado del ábside central como los canes antropomorfos presentan una temática propia de los márgenes, donde son frecuentes escenas populares de tipo lúdico o contenido erótico, con las que censuran los pecados capitales más presentes en el arte románico: la gula y la lujuria.

Por otro lado, creemos que la influencia de Mens fue bastante superior a la que se le ha atribuido hasta el momento. La difusión de la ventana con el arco cuadrilobulado por iglesias de la "Costa da Morte" (San Pedro de Leis y Xaviña) es significativa por tratarse de un modelo propio de esta área y Mens es el ejemplo más antiguo de cuantos hemos localizado. Del repertorio ornamental de sus canecillos también encontramos réplicas en Cores, Tallos, A Graña, San Fins de Anllóns, Santa María de Xaviña o San Martiño de Ozón; sin embargo, al tratarse de una decoración deudora de los talleres de Platerías, sus temas



Portada sur

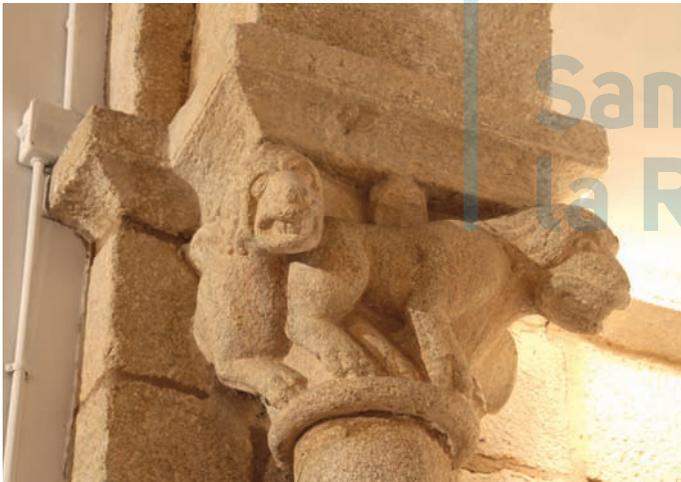
fueron imitados por numerosos talleres escultóricos, por lo que Mens no fue la única fuente.

La fecha de 1134, propuesta por Barral Iglesias a partir de su interpretación de las inscripciones del lienzo norte, aporta una datación temprana que afectaría, en todo caso, a la construcción de la cabecera. Acertada o no, parece que la renovación de Mens se produjo en el segundo tercio del siglo XII, coincidiendo con otras fábricas relevantes que actuaron como centros receptores de las formas de los talleres que habían estado trabajando en la construcción y decoración del transepto de la catedral de Santiago, como fueron Xuvia o Sar. El último elemento realizado fue la fachada occidental, que conocemos mediante el dibujo de Ángel del Castillo y que pudo realizarse hacia finales del período sugerido, de manera que en el último tercio del siglo su composición se imitó en Leis y su ventana se reprodujo en los testeros de Tallo y Xaviña.



Interior

Capitel de la capilla norte



Bibliografía

BARRAL IGLESIAS, A., 1995-96, pp. 95-96, 103-105; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1998, pp. 18-19; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 426-428, 489-490, 495; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1907, pp. 227-228; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 320-321; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 1998, pp. 231-264; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2000, pp. 39-96; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2001, pp. 289-331; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, pp. 293-334; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1997, pp. 68-69, 80, 82; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999, p. 68; FRANCO MASIDE, R., 2000, pp. 217-248; FRANCO MATA, Á., 2004, I, pp. 254, 255; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; RÍOS RAMOS, L., 2008, V, pp. 207-211; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010e, V, p. 284-286; STEPPE, J. C., 1985, pp. 136-143; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, I, pp. 425-427.